



Una nueva revista de historia y patrimonio de la arquitectura y la ciudad

A New Journal of Heritage and Architectural and Urban History

Ramón Gutiérrez

CEDODAL, Argentina.

Mis compañeros y amigos del Instituto de Historia y Patrimonio (IHP) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, una casa que tuvo la generosidad de designarme hace 20 años como Profesor Honorario, me piden que los acompañe en este primer número de su revista. La Revista de Historia y Patrimonio es un elemento clave para sedimentar la memoria de las tareas de cada tiempo histórico y será la referencia precisa para recuperar información, opinión, pensamiento y crítica del conjunto de ideas y proyectos de arquitectura y urbanos que testimonian la actividad de los convocantes. Pero, más aún, se trata de una revista hecha desde aquí, producto de un proceso de reflexión y maduración que reconoce el largo transitar de varias generaciones de docentes de la disciplina desde 1952 a la fecha. Setenta años construyendo un camino de decenas de libros, de centenares de tesis, de múltiples investigaciones y trabajos concretos de restauración y campañas de defensa del patrimonio.

La Revista de Historia y Patrimonio nace con una densa trayectoria acumulada, con la experiencia de las transferencias generacionales y con la dinámica de los nuevos tiempos. Será una revista virtual, lo que implica ventajas en la capacidad de comunicación y trasmisión extensiva de difusión, pero también riesgos en la preservación y perpetuación material de sus contenidos debido a los habituales cambios de soportes informáticos. Quienes hemos trabajado en la recopilación de las revistas de arquitectura de nuestro continente somos plenamente conscientes de la importancia de esos contenidos, pero a la vez de la enorme fragilidad que tenemos para guardar estos testimonios documentales tanto físicos como los virtuales.

No puedo menos que celebrar la decisión tomada el año 2020, en tiempos de pandemia, de no bajar los brazos y poner en marcha un proyecto motivador y convocante. Conocí en mis inicios como investigador a Roberto Montandón y fui amigo de Juan Benavides Courtois, de Myriam Waisberg, de Hernán Montecinos y compañero de tertulias de Rómulo Trebbi de Trevigliano, Raúl Farrú, Fernando Riquelme y Raúl Irrarázabal. De aquellas camadas fundadoras, tuve la suerte de continuar compartiendo ideas, proyectos, congresos, investigaciones, libros, amistad con Patricio Basáez, Marcela Pizzi, María Paz Valenzuela, Antonio Sahady, Sylvia Pirotte, Lorenzo Berg, Max Aguirre y Hugo Pereyra. Con todos ellos en décadas de tertulias, correspondencia y visitas aprendimos a valorar los caminos de mirar transversalmente la arquitectura y el urbanismo americano y buscamos romper el lamentable aislamiento cultural de nuestros países que impiden potenciar una comprensión continental de nuestros procesos disciplinares. Aún hoy, sigue siendo un problema conseguir el libro del país vecino y solamente los lazos en red de estos afectos



de amigos han ido permitiendo ampliar las fronteras del pensamiento y la información para facilitar esas miradas comprensivas. En el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), que fundamos para ir subsanando esto, recibimos siempre generosamente la colaboración, el intercambio y la donación de publicaciones con la Biblioteca y el Instituto de la Facultad que nos ayudaron a estructurar el CEDODAL.

En mis primeros años de contacto con el equipo de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Chile me llamó la atención la solidez de sus conocimientos, la conciencia sobre la importancia de la mirada regional del patrimonio en su país y la posibilidad de ir realizando estudios específicos y temáticos sobre esta geografía variada. Pero también me asombró una cierta insularidad que se reflejaba en la limitada cantidad de publicaciones de libros a pesar de la cantidad de trabajos de seminarios de investigación disponibles. Sin embargo, la década del '80 fue para Chile, como para otros países del continente, un punto de arranque de gran cantidad de publicaciones que movilizaron la investigación que paulatinamente integró no solamente la contemporaneidad, sino también al siglo XIX y a los temas patrimoniales en un amplio abanico de alternativas.

Es cierto que la Facultad de Arquitectura intentó en distintas oportunidades el lanzamiento de revistas comprensivas, hasta que, en las últimas décadas del siglo XX el Instituto de la Vivienda (INVI) y el Departamento de Arquitectura, con temática amplia en este caso, potenciaron una sostenida continuidad editorial. Pero el IHP continuó con las ediciones de libros durante este tiempo generando una enorme cantidad de obras que abarcaron temas muy diversos y que también fueron complementados por otros equipos universitarios tanto de Santiago como de otras regiones del país. Fruto de esta tarea ha sido el reconocimiento patrimonial que Chile ha logrado en la fecunda producción de investigaciones, en la paulatina organización de oficinas regionales con profesionales capacitados y en una tarea que ha sido claramente valorada por los organismos internacionales de patrimonio.

Se posibilitó de esta manera una investigación universitaria que, superando las etapas de una lectura, muy basada en los aspectos formales y sustentada en la documentación histórica, lo que sin dudas cubría la demanda científica, fue a la vez desplegando nuevas metodologías conceptuales con la valoración de los aspectos contextuales, la articulación de las valoraciones patrimoniales, los relevamientos y el trabajo de campo que fue rescatando los testimonios soslayados por ideas más vinculadas a las obras singulares o a las de períodos históricos más remotos y por ende más escasas. En el inicio el norte grande atacameño, ya percibido por Alfredo y Juan Benavides, motivó campañas de trabajos que abriría las compuertas a nuevas temáticas como las del patrimonio industrial del salitre y luego en el área central los conjuntos portuarios y ferroviarios trabajados por diversos equipos.

El esfuerzo realizado en algunas de estas investigaciones —para señalar un ejemplo, el de la secuencia de intervenciones de Hernán Montecinos continuadas por Lorenzo Berg en el caso de Chiloé—, fue sin dudas determinante para una valoración y recuperación patrimonial, no solamente a escala nacional sino también en la integración en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Recordaba justamente Mónica Bahamondes que la conmovedora emoción de las comunidades del sur había llevado a comprometer a los gobiernos nacionales para invertir recursos en un patrimonio del cual no ejercía la titularidad, pero que el pueblo entendía como un bien común nacional.



Tanto los libros como la Revista, que hoy se plantea, refuerzan el valor de la investigación y el avance del conocimiento, pero a la vez son el fundamento de acciones donde la conciencia histórica impulsa la recuperación de valores culturales. En este sentido la mirada introspectiva que hemos realizados en América Latina nos ha ayudado a entender la necesidad de mirar lo propio desde nuestros singulares parámetros. Superamos por ello la escala del monumento aislado, que configuró el criterio de nuestras primeras aproximaciones y legislaciones, para entender los valores del conjunto, de los pequeños poblados, de los centros, de las ciudades históricas y de los territorios. Fuimos a la vez, más allá de la escala, y remontamos también la antigua idea circumscripita a lo histórico y lo artístico para percibir lo cultural, lo social, lo paisajístico. Asumimos que nuestras condicionantes económicas exigían valorar el patrimonio construido y encauzar tareas de rehabilitación y dar nuevas funciones a aquello que no estuviese obsoleto. Valoramos otros temas desde lo vernáculo hasta el patrimonio industrial. Aceptamos que lo contemporáneo es presente hoy, pero ya es histórico mañana. También que más allá del centro, toda la ciudad es histórica y que el patrimonio radica en la misma vida de ella.

Entendimos que los arquitectos podemos contribuir a valorar los bienes culturales a través de nuestra investigación, pero que debemos aceptar que esos bienes culturales con valores serán patrimonio cuando la propia comunidad, a quienes testimonian, así lo perciba. De otra manera se perderán, que es lo que sucede cuando no hay conciencia patrimonial ni tenemos recursos para darle nuevos usos. Verificamos también que muchas obras arquitectónicas de nuestro patrimonio, en realidad no lo son por la singularidad de su expresión material, sino por la existencia de hechos del patrimonio intangible (cultural, social, histórico o anecdótico) que allí sucedieron. El patrimonio inmaterial adquiere entonces no meramente un valor simbólico, sino que es inherente a la preservación y uso de ese bien. La pérdida de esta memoria dejaría sin carácter patrimonial al edificio y nos exige herramientas de valoración integrando lo material y lo inmaterial para su rescate. Debemos pues generar un proceso de integración de lo material, lo paisajístico, lo inmaterial y la diversidad cultural como una manera diferente de valorar el patrimonio.

Esta es la experiencia de medio siglo de acciones sobre nuestra arquitectura histórica y nuestro patrimonio. Parece pues oportuno que el programa de investigación científica de esta nueva revista latinoamericana y chilena, de historiadores de la arquitectura y de la ciudad, y de patrimonialistas, potencie los nuevos caminos que la andadura del conocimiento acumulado por el Instituto nos garantiza. La estructura de artículos, notas de proyectos y reseñas es un instrumento valioso para ampliar conocimiento, estimular la tarea que se viene haciendo e introducir la valoración y la crítica para ayudar a perfeccionar lo que ya se conoce. Será de esta manera una forma de ir integrando a la valoración de nuestra arquitectura y el urbanismo continental renovados aportes. La puntualización sobre las características de presentación, estimación de extensión de los textos, precisiones sobre las citas, la bibliografía y las referencias, indican un trabajo sólido que hace que la revista nazca con parámetros acotados para lograr objetivos muy concretos. Es la esperanza y el desafío para una nueva revista que mis compañeros de hoy en el IHP pondrán en marcha, eso sí, caminando con una mochila de colaboraciones cargada de experiencias. 



Sobre el autor

Ramón Gutiérrez es arquitecto por la Universidad de Buenos Aires, investigador de CONICET, Argentina, y Doctor Honoris Causa por las Universidades de Tucumán (Argentina), Ricardo Palma (Perú) y Pablo de Ovaide (España). Es el fundador del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL, Buenos Aires) y de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) que se celebran desde 1985 en distintos puntos del continente. Ramón Gutiérrez es autor de libros canónicos de historia de la arquitectura y la ciudad iberoamericana como *Arquitectura del siglo XIX en América, 1800-1850* (1979), *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* (1984), *Buenos Aires: evolución histórica* (1992) y *Fortificaciones en Iberoamérica* (2005).